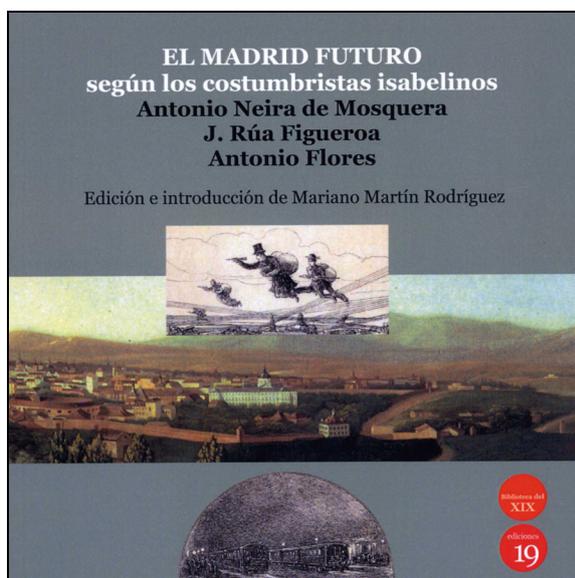


Cuadros de costumbres de anticipación: otra clave en el desarrollo del género de la ciencia ficción en España

Mikel Peregrina Castaños

© Mikel Peregrina Castaños, 2020



Neira de Mosquera, Antonio, J. Rúa Figueroa y Antonio Flores

El Madrid futuro según los costumbristas isabelinos
Edición e introducción de Mariano Martín Rodríguez
Ediciones 19
Madrid, 2019
158 pp.

En muchas ocasiones se ha considerado a la literatura española como hegemonicamente realista, y como auge de esa representación detallista de la realidad empírica dentro de la obra de ficción se citaba la época del realismo y del naturalismo. Sin embargo, en las últimas décadas distintos investigadores han ido demostrando que incluso en esos periodos de auge de representación de la realidad, la fan-

tasía y la especulación no quedaron totalmente exentas.

Mediante esa tarea, a lo largo de las dos décadas ya cumplidas del siglo XXI se han rescatado distintos textos que reflejan esa permanencia de lo fantástico a lo largo de diferentes épocas, como se aprecia perfectamente en los monográficos *De la maravilla al horror. Los inicios de lo fantástico en la cultura española (1750-1860)* (2006), de David Roas, *Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)* (2017), coordinado por David Roas, e *Historia de la ciencia ficción en la cultura española* (2018), coordinado por Teresa López-Pellisa. En estos textos se cita una gran cantidad de autores y obras que se sirvieron de la ficción no mimética como método de superación de los límites derivados del reflejo exclusivo de la realidad. Incluso los autores más representativos de ese periodo, como Benito Pérez Galdós, escribieron textos fantásticos en los que superar esa etapa de predominio realista. Buen ejemplo de ello es la selección de cuentos fantásticos del autor canario realizada para la editorial Cátedra por Alan E. Smith (2004).

En el caso de la ciencia ficción, aunque fuera Hugo Gernsbarck el que ideó este término a principios del siglo XX, el género venía conformándose desde épocas anteriores mediante distintos autores que se valieron de la especulación científica o de la anticipación en sus ficciones para reflexionar sobre su presente. En el caso de las letras españolas, muchas de esas primeras ficciones aparecen

Cuadros de costumbres de anticipación: otra clave en el desarrollo del género de la ciencia ficción en España

mencionadas en el capítulo de Juan Molina Porras, «Los orígenes de la ciencia ficción en la narrativa española» (2018: 47-69), perteneciente a la monografía de López-Pellisa arriba mencionada.

[...] el género venía conformándose desde épocas anteriores mediante distintos autores que se valieron de la especulación científica o de la anticipación en sus ficciones para reflexionar sobre su presente.

Aun así, Molina Porras en su exposición a lo largo del siglo XIX pasa de un periodo inicial donde se aglutinan varios viajes fantásticos a nuestro satélite con la idea de presentar en ellas sociedades utópicas o distópicas que se contrapusieran a la de sus escritores, a ficciones científicas y otras anticipaciones, como las de Nilo María Fabra, de finales de siglo. Precisamente, *El Madrid futuro según los costumbristas isabelinos* vendría a rellenar parte de ese vacío, puesto que esta serie de cinco cuadros que presentan distintas visiones del porvenir centradas en la urbe madrileña, como concluye su editor, Mariano Martín Rodríguez, «ilustran el camino recorrido con bastante rapidez en España desde el alegorismo heredado del Barroco hasta la anticipación fictocientífica, tan característica de la Modernidad» (65).

Su editor posee una dilatada experiencia investigadora en la que lleva varios años rea-

lizando una labor arqueológico-literaria donde ha recuperado diferentes textos con los que ha venido a demostrar la diversidad y riqueza de la Literatura (con mayúscula), cuestionando los juicios y las reduccionistas clasificaciones tradicionales que se venían haciendo de esta. Buena prueba de ellos son sus ediciones críticas de Agustín de Foxá (La Biblioteca del Laberinto, 2009), José María Salaverría (La Biblioteca del Laberinto, 2015), su selección de *Fuimos los primeros* (La Biblioteca del Laberinto, 2016) con textos pioneros de diversas modalidades de la ciencia ficción, o la curiosidad de las ficciones de Rafael de Zamora y Pérez de Urría, tercer marqués de Valero de Urría, en sus *Crímenes literarios* (La Biblioteca del Laberinto, 2018). En ellas, apoyado en una documentada comparativa con otras literaturas europeas, ha comprobado que los orígenes de la ciencia ficción son más amplios de lo que hace varios años se consideraba, ampliando el panorama sobre cómo esta se gestó en las letras españolas.

En la edición que nos ocupa, este investigador sorprende con una recopilación de cinco cuadros de costumbres de anticipación. Inicialmente, de este género literario, eminentemente descriptivo, donde muchas veces la narración era un mero marco, tan vinculado al periodismo de la época y con un carácter muchas veces conservador y la pretensión realista de reflejar costumbres y tipos de época, no cabía pensar un ejercicio de ficción prospectiva como los que en este volumen encontramos. Así lo refleja Juan Pro en el prólogo de la edición cuando destaca que «[r]esulta notable esta peculiaridad de que, en el caso español, este género costumbrista, tenido por exponente máximo del realismo, albergara las primeras muestras de literatura de anticipación» (16).

Pensando así, estos tres autores pueden parecer un caso llamativo. En un periodo de enorme cambio, de revolución industrial, de desarrollo urbano que estaba modificando la villa de Madrid, si muchos autores decidieron

Cuadros de costumbres de anticipación: otra clave en el desarrollo del género de la ciencia ficción en España

buscar en el presente lo permanente, la esencia casi castiza, o procuraron registrar con intención historicista lo que imaginaban como modas caducas o pasajeras, estos tres escritores en concreto optaron por mirar hacia el incierto futuro con el objetivo de reflexionar sobre su propio presente y analizar desde otra perspectiva la esencia de la urbe madrileña.

Aunque, bien pensado, por un lado, ¿qué es sino la ciencia ficción, y más en concreto la ficción prospectiva, sino una reflexión sobre la realidad coetánea del escritor a través de mundos ficcionales ambientados, muchos de ellos, en el porvenir? Y, por otro, conviene recordar que en la ciencia ficción, en su necesidad de coherencia y de verosimilitud interna, el discurso parte, paradójicamente, de los mismos recursos expresivos que el realismo, al recrear para sus mundos imaginarios ambientes con descripciones detalladas y acumular acciones que conforman la cotidianidad de los personajes.

Antonio Neira de Mosquera, José Rúa Figueroa y, especialmente, Antonio Flores, optaron, quizá como un juguete literario, quizá por insatisfacción con el presente, o por un sueño positivista, por mirar al Madrid futuro e imaginar qué podría pasar en él. No lo hicieron en el grueso de su obra, pero sí en estos cuadros de costumbres aquí recogidos a los cuales la crítica, en los distintos estudios centrados en estos tres autores, ha preferido ignorar por considerarlos extrañezas de difícil clasificación para los parámetros a los que muchas veces los investigadores de la literatura nos empecinamos para encasillar la imaginación y libertad creativa y expresiva de los literatos. Y en el olvido hubieran seguido si Mariano Martín Rodríguez no los hubiese recuperado para la presente edición.

De los tres, el primer de ellos, «Madrid en el siglo XXI», de Neira de Mosquera, con concomitancias con Mariano José de Larra, presenta un viaje casi onírico provocado por una especie de ente sobrenatural que arroja al na-

rrador-protagonista a un Madrid de 2047 que no es sino una visión hiperbólica del de 1847, tiempo en que fue escrito este cuadro de costumbres. Así, Neira de Mosquera parece considerar que el futuro no es sino una parodia para reflejar los defectos de su época.

Por su parte, en el texto de Rúa Figueroa, «Madrid en el año 2851», no hay explicación alguna del desplazamiento temporal, pero ese narrador, vinculado al presente del escritor, sirve como confrontación de los dos periodos temporales, el descrito y el coetáneo. El cuadro se centra en un desfile de profesiones a través de la cual se observa una visión satírico-burlesca de un Madrid organizado en función del trabajos o condiciones sociales y que no parece sino un rechazo de un socialismo utópico.

Por lo tanto, estos dos primeros escritores, como bien se apunta en el estudio introductorio, «son autores orientados hacia el pasado, en el que parecen ver, pese a todos sus defectos, una manera de vivir y de escribir tan fundamentalmente ligada al ser humano y la sociedad pintados que no cabe imaginar la posibilidad de mutaciones sustanciales» (38). Sus visiones, en ese sentido, se caracterizan por una actitud pesimista y desesperanzada de que el porvenir pueda traer un cambio profundo. Es más, lo que se desprende de esa mirada es una realidad donde la esencia permanece inalterable.

Es por ello por lo que, sin duda, el que alcanza cotas más elevadas, y que otorga principal peso a esta edición, es el conjunto de las tres visiones del porvenir de Antonio Flores. En primer lugar, este periodista opta por una cierta base científica como justificación del traslado temporal, sostenida en el espiritismo, tan en boga en aquella época que justificó la mirada al futuro, con lo que se adentra más profundamente en los recursos ficticios que caracterizarán la ciencia ficción, alejándose así de la omisión completa de Rúa Figueroa o del recurso casi fantástico del sueño de Neira de Mosquera

Cuadros de costumbres de anticipación: otra clave en el desarrollo del género de la ciencia ficción en España

En segundo lugar, Antonio Flores sí sostiene su visión futura en un desarrollo tecnológico que ha alterado profundamente las costumbres sociales, donde el capitalismo ha llegado a extremos absurdos, como se aprecia en «El árbol de la publicidad», que abruma con todo tipo de anuncios, tanto públicos como privados, o en el hotel del tercer cuadro, que constituye una ciudad en sí misma y toda una parodia de la explotación turística. Se trata de unas visiones humorísticas, y a veces caricaturescas, donde el autor presenta su postura negativa ante lo que ha de llegar.

En tercer lugar, como se aclara en el estudio introductorio, Antonio Flores se vale de una mayor variedad retórica al recurrir, en el segundo de los cuadros, a la *fictopublicidad* o recreación de un mundo ficticio a través de una publicidad imaginaria, o a la topotesia o descripción de espacios fantásticos como sucede en el tercer cuadro, el del «El Gran Hotel de la Unidad Transatlántica». Ello refleja el manejo de este autor de discursos no convencionales en la ficción.

De todo lo expuesto se desprende que este libro es fundamental para entender el desarrollo de la literatura de anticipación en España, completando así ese lapso temporal vacío en la exposición de Molina Porrás arriba mencionada. La recuperación de estos cuadros de costumbres de anticipación contribuye, por tanto, a aclarar un poco más cómo se originó la ciencia ficción en España, en paralelo a cómo se iba desarrollando en otros países europeos.

En la edición que nos ocupa, este investigador sorprende con una recopilación de cinco cuadros de costumbres de anticipación. Inicialmente, de este género literario, eminentemente descriptivo.

El volumen constituye, sin duda alguna, la recopilación de tres autores que configuran otro de los cimientos que sostendría el verdadero género de la ciencia ficción tal y como lo entendemos hoy en día. Los tres, con sus distintas pretensiones y diferencia de estilo, mediante estos cuadros de costumbres abrieron una nueva vía en la literatura de la época: la posibilidad de mirar hacia el futuro, jugar con la especulación y reflexionar sobre el propio presente. Y a ellos les seguirían escritores posteriores, como el más conocido y celebrado Nilo María Fabra. Su lectura no solo sorprenderá al lector por lo peculiar de estos escritos en su contexto literario, sino que además le permitirá apreciar, especialmente en el caso de Flores, la modernidad que se esconde en sus visiones del porvenir.